

Gracias, Cirilo

por

Jorge Arriagada
Compositor, Francia

Nos conocimos en París a fines de 1966. Allí me presentaste a Max Deutsch, nuestro tan querido maestro, con el cual to estudiabas y que fue también mi profesor durante cuatro años. Luego fui su amigo y colaborador hasta su muerte.

Mi primer recuerdo es en tu hotel de la rue Cujas donde discutíamos sobre la tercera *Sonata* para piano, de Boulez, la música electroacústica y el pequeño libro rojo de Mao. De vez en cuando me regalabas un ticket de restaurante universitario para comer, el dinero de la beca aún no me llegaba. Por la misma razón to pedí que me acompañaras para presentarme a un trabajo donde necesitaban una señora para hacer el aseo. Tu labor consistió en convencer a la dueña de casa que, a pesar de que yo no hablaba bien francés y que no era una señora, podía perfectamente ocupar el puesto. Cosa insolita, ahí había vivido Emile Zola; el dueño de casa era crítico musical para un periódico y yo terminé escribiéndole los análisis de los cuartetos de Mozart para el periódico.

Recuerdo los viajes con nuestras respectivas novias en mi Volkswagen, cazando molinos en los alrededores de Brujas, visitando el tríptico de Rubens de la Catedral de Anvers, la casa de Bosch, los cuadros de Bruegel y alojándonos en albergues de juventud porque eran más baratos.

Como olvidar nuestras clases colectivas con Sylvano Bussotti, Ahmed Essyad, Luis de Pablo, Eugene Kurtz, Marcello Panni, William Albright. Todos grandes compositores hoy en día, con quienes nos cruzábamos entre las clases de análisis de Max Deutsch y Olivier Messiaen y que se acuerdan de tu talento, de tu cultura y de tu gran modestia.

Me viene a la memoria cuando Max Deutsch nos dio la posibilidad, en abril de 1968, de dirigir nuestras propias obras en un concierto con músicos de la orquesta de París. Dos semanas antes del concierto paso a visitarlo Sylvano Bussotti para contarle que estaba enamorado. El maestro, junto con manifestarle que se alegraba mucho, nos contó de su preocupación por la obra que to ibas a presentar, ya que solo le habías mostrado cuatro compases. Le respondimos que no se preocupara y que al la terminarías a tiempo, cosa que hiciste. Se trataba de tu obra *Canto*. Gracias a ese concierto el gran crítico francés Claude Rostand, en su diccionario *Larousse de la Musique Contemporaine*, que apareció poco después que to regresaste a Chile, nos cita en el diccionario como compositores importantes, y

te traduzco lo que escribio sobre tu persona: "Su *Sonata* para piano, su *Cuarteto mixto*, su *Rapsodia* para trompeta y pequena orquesta, su *Movimiento sinfonico* y su *Canto* para ocho instrumentos y percusion, lo designan como una de las personalidades relevantes en la escuela postserial de America Latina".

Tampoco he olvidado ese fantastico mayo del 68 con todo el entusiasmo y los miles de proyectos. Aquella cena en casa de una princesa rusa un poco mecenas comiendo con puro champagne. Para agradecerle la invitacion, tocaste admirablemente una sonata de Beethoven.

Me recuerdo del nacimiento de tu hijo, tu vuelta a Chile y la importancia para ti de volver. A mi me quedaba todavia un *aim ma's* de beca y aun estoy aqui.

Entonces imaginate mi alegria cuando supe que te habian dado el merecidisimo Premio Nacional de Musica del ano 2004; pense que era la ocasion para darte publicamente las gracias por todo lo que me entregaste en nuestra convivencia francesa y por todo lo que has entregado y seguiris entregando a la musica.